

Presentación

Press (X) to continue [Bienvenido a un número especial_cultura digital.ppt]

Edgar Miguel Juárez-Salazar¹

Publicado: 20/11/2021

[Léase con tono posthumano (asistido) de película ochentera]
[Música de suspenso.mp3]

Inicios de agosto de 2020. Cinco meses después del inicio de la pandemia por la covid-19. Me encuentro, como lo he venido haciendo desde marzo, sentado frente a mi computadora personal. He terminado de impartir clases online, he seguido al pie de la letra los lineamientos universitarios de la novedad y lo lúdico —of course; reproduciendo-maldiciendo la pedagogía del aburrido tomando prestado el término de Cristina Corea e Ignacio Lewkowicz (2004). Me siento inquieto, desasosegado, molesto quizás y cierro mi portátil. Voy a la tienda de la esquina y compro dos latas de Heineken 0.0 y una cajetilla de Marlboro 14' Light —hay que cuidar biopolíticamente la figura y la salud. José, mi tendero de la esquina, se esconde bajo una protección confeccionada con hule grueso, de ese que, en muchas de las casas de familias como la mía, hace de muletón sobre la mesa; acto seguido me cobra los productos.

La sobreinformación ante la avanzada del virus no hace que José deje de utilizar los medios más rudimentarios y coherentes para protegerse ante la estampida del bicho, hasta en eso se distingue de las pomposas protecciones de acrílico de las tiendas de conveniencia que te lanzan a cobrarte en la otra caja. Después de la compra, emprendo el camino de regreso a casa, a la rutinaria intimidad como espectáculo como la nombra Paula Sibilia (2012) o sobreexpuesta en palabras de Serge Tisseron (2001). Las calles están desoladas, camino sobre el desierto de lo real en donde todo apunta a llegar, en última instancia, a la

¹ Profesor de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. Coordinador de este número especial de cultura digital dedicado a reflexionar y discutir sobre los nexos entre tecnología y sociedad. Correo electrónico: edgar.jusan@gmail.com

simulación, parafraseando a Baudrillard (1987); las entristecidas dunas florecen a cada centímetro de acera y asfalto. Abro nuevamente mi laptop, tengo ahora trece nuevas notificaciones: cuatro correos en mi Gmail personal, tres más en mi correo institucional powered by Google Suite en una universidad pública. Tres mensajes tediosos en WhatsApp, dos amorosos en Telegram y un corazón monótono, inerte y desolado en Instagram, mi única red social activa. Me detengo un rato, la tripa hace estragos, voy a la cocina. Preparo dos sincronizadas con imitación—simulación— queso que compré ayer en Mi Bodega Aurrera Express, el jamón no es mucho mejor. Adrezo con chiles toreados esperando algo más de movimiento. Regreso-hastío-repetición-respuestas vacuas. Son las 22:45, el iterativo y ajustado Netflix vendría bien esta noche, pienso...

Inicios de septiembre de 2020. Estoy definitivamente harto. El mundo es convulso, hay demasiadas buenas intenciones en redes sociales, también allí prevalece un exorbitante ambiente que deambula entre el odio y la erudición, argumentos muy semejantes a los de la vida normal sólo que aquí se reproducen a la intratable velocidad de un clic en el botón “comentar”. Mi WhatsApp sigue lleno de los mejores deseos de y para los familiares y conocidos aquejados por el bicho. Abundan las fake news, las omiso, muchas están tan mal redactadas que no merecen siquiera la pena del swipe up. Correos y más correos, mensajes y más mensajes, clases y más clases virtuales, la lógica del avanzar para no detenerse, la vida es express².

La pandemia en el capitalismo empieza a rendir frutos, hoy todos son —o cuando menos se imaginan— estrellas fugaces en Facebook, Instagram, TikTok y, para los más eruditos, la fama está garantizada en webinars y conferencias en streaming, más vale estar bien adaptados a los nuevos tiempos. Esto último parece empeorar las palabras de Michael Billig (2014), quien miraba en los lares del homo academicus, “una era de la publicación académica masiva, y ciertamente no en una para académicos idealistas” (p.26). ¡Hoy todo está disponible, hay contenidos académicos digitales hasta de sobra!

¿Por qué escribir entonces? Academia.edu ha habilitado ya la transmisión de videos para rentabilizar y comercializar aún más el saber universitario bajo el turbio auspicio del free access. Harvard, Yale y otras universidades, no sólo de la Ivy League, lo han hecho también y lo vienen haciendo, sin duda es un buen modelo de negocio. Con los académicos reconocidos no pasa algo menor, de Žižek a Han pasado por Agamben y Esposito, la gran mayoría de los teóricos han caído fácilmente en la seducción de lo digital saturado poniendo conferencias en el tu(tú)-tubo. Se olvida allí, con mucha facilidad, que YouTube y Facebook ganan sólo con la simple circulación de datos, aunque el discurso en el video y el contenido sea de izquierda y radical.

Meses más tarde, me invitan a un par de presentaciones virtuales en Facebook, las doy, me hastío, me enfado conmigo, pero ahí sigo, la razón cínica a plenitud parafraseando a Peter Sloterdijk (1986). Leo con beneplácito el

² Para musicalizar este párrafo dirijase a: <https://cutt.ly/zTlc0Qf>

maravilloso y penetrante escrito de mi camarada Christina Soto Van der Plas sobre el oportunismo del pensamiento crítico en tiempos pandémicos y me perturbo aún más,³ [wait... ha llegado mi pedido de hamburguesa con papas powered by Rappi... bajo a por él]. Sigo encrespado y, pese a todo, muestro mi mejor cara para continuar con la nueva normalidad. Un buen psiquiatra ya me habría diagnosticado alguno de los trastornos de moda en estos tiempos: ansiedad, estrés, depresión, TOC and so on. Las respuestas de los psicólogos clínicos aún no me inspiran mucha confianza y mejor las omito.

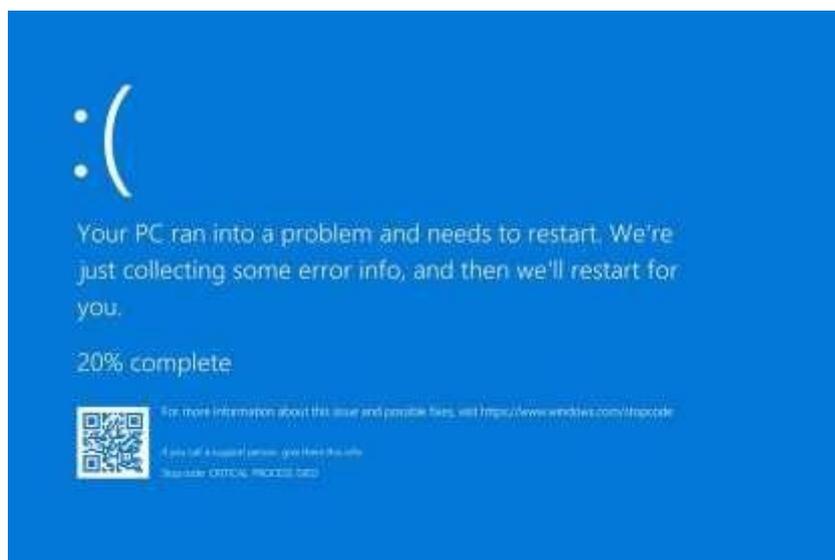
Inicios de octubre no se olvida y marchas digitales... ¡aunque usted no lo crea! Durará poco toda esta podredumbre, vaticino aún con esperanza. Sigo cumpliendo al pie de la letra con mis encomiendas virtuales y pienso que en realidad poco ha cambiado en mi nueva normalidad, pues se parece demasiado a lo que ya venía haciendo desde hace poco menos de tres años. Miento, ahora he contratado YouTube Premium, me olvido de los comerciales: Yo controlo al capital [Redirigiendo a paypal.com]. En definitiva, estoy cansado, me gustaría decir que sucede algo así como dice Han (2020), con su anodina lectura de Foucault y el supuesto cansancio, pero es evidentemente absurdo, mi agotamiento anímico es una ficción más, un contubernio oscuro, aunque muy vívido, de la alienación de mi psiquismo con el sistema. Además, el verdadero cansancio lo vive un albañil o un campesino, lo mío son cosas comodinas y cínicas, ya está.

Hablando de ese vilipendiado y decimonónico sistema político-económico, debí añadir que me trata con elegancia y elocuencia, no hace más que agradecerme semejante servilismo en la nueva normalidad pandémica. Me ofrece, incesante y cariñosamente, endeudarme por mi buen historial crediticio, sin duda una buena recompensa a mi servidumbre voluntaria. Curioso asunto este de endeudarse y de ser fabricados continuamente así en medio de una crisis, tal vez el buen Maurizio Lazzarato (2012) tenga algo de razón después de todo, pienso... Son las 3:45 de la madrugada, estoy viendo Black Mirror en Netflix, me han recomendado mucho la serie, todos los que lo hicieron auguraron una gran perturbación en mi psiquismo después de ver una telenovela venida a más. La serie me da risa, y parcialmente también me angustia, aunque no me sorprende en casi nada. El black mirror, como dice la insípida canción de Moderatto, ya lo veía venir sino es que hasta lo estoy viviendo y creo obstinadamente en decir que es un cuento de sci-fi. No obstante, he leído un poco a Freud y conjeturo que la cosa marchará diferente gracias a lo que él definía como reelaboración en un estricto sentido especulativo.

El capital no es un crimen perfecto como le aprendí a Jorge Alemán (2019), y yo creyendo que el sistema trabaja por mí... aunque tal vez el mismo problema

³ A lo largo de todo el número especial los enlaces están activos y disponibles, a veces como citas al pie otras tantas en medio del texto, a la expectativa de desplegarse con la sagacidad de un clic. El manuscrito que refiero está disponible en: <https://cutt.ly/wTlvAa8>

sea justamente pensar, forzar la máquina psíquica al pensamiento reprimido y a la conjetura singular de que yo puedo controlarlo todo. Me auto-exploto y me siento contento por ello cuando menos en parte; sobre las 6:34 de la mañana, he dormido dos horas y despierto listo para continuar... un momento... [suspiro]. Veo que mi computadora no se ha apagado todavía después de cerrarla, es una máquina... ella no cesa y no se fatiga en su obligada velocidad. Gracias colectividad de Microsoft, siempre pensando en mi:



Finales de octubre de 2020. Escribo al Dr. Juan Soto Ramírez quien es editor en jefe de la revista de la Sociedad Mexicana de Psicología Social. Con frases inquietas le presento de forma timorata, una propuesta de número especial sobre cultura digital vía WhatsApp —aún no huíamos de allí a raíz del estrepitoso nuevo aviso de privacidad de la plataforma de mensajería que amenazaba con robar los datos de los usuarios [Risas_grabadas.mp3]. Estoy atosigado con tanta lectura del mundo digital, con tanta concupiscencia de las bondades del field work through digital ethnography y quiero escribir sobre ello. [Juan Soto is typing...]. Después de algunos mensajes y una propuesta formal vía Zoom, y también luego de una que otra vicisitud acepta y me reitera lo laborioso del trabajo a realizar: el challenge está aceptado.

La denominada cultura digital —también llamada cibercultura— es algo más que la mera interacción humana a partir de dispositivos de hiperconexión. En la cultura digital están en juego una multitud de esquemas, referencias, imaginarios, despliegues de virtualidad, sistemas de datos, tecnologías y realidades simbólicas y sistemáticas las cuales conforman un espacio que emerge con y desde la técnica y la articulación de un mundo reproducido y mistificado. En la virtualidad, la digitalidad y los espacios sociales están desplegadas una enorme cantidad de articulaciones-representaciones de la vida de los sujetos en una clara vinculación e incluso deformación de la vida pública e íntima de las personas. Las redes digitales, el movimiento-circulación de los datos, el ocio, el activismo político, la

gobernanza, los medios informativos y un sin fin de procesos de la vida ordinaria han mudado parcial o totalmente a la gran aldea digital y, en ella, los métodos político-simbólicos hacen de las tecnologías posthumanas un territorio amplio, complejo y singular como cualquier sistema cultural en la vida real. Es por esto que la cultura digital alcanzó a los sujetos antes de la pandemia y la adaptación simplemente fue, desde mi perspectiva, otra de las aceleraciones indispensables para la perpetuidad logística del sistema económico capitalista.

Si bien Pierre Lévy (2007) reconoce una tendencia a la “universalización” en la cibercultura también admite que esto agudiza la cantidad de “información” y sus usos (p.85). La cultura digital, en última instancia, puede ser entendida como un gran entramado discursivo en donde la intencionalidad de una comunicación total, sin perturbaciones o disonancias, configura el imperativo relacional aun permaneciendo ajenos a ella. Los vericuetos e inconsistencias de las redes digitales parecen ser uno de los subterfugios indecibles en donde es posible reconocer algunas de las dinámicas de la vida colectiva llevada a cabo en redes. Asimismo, los usos y las líneas de dirección y movilización de los usuarios-habitantes de estas sociedades electrónicas constituyen el lugar común, el cuadrilátero de lucha y, en efecto, el espacio de control futurístico de la democracia como observara Barbara Cassin (2003) en la plataforma Google.

La paradoja de la cultura digital —mecanismo análogo de otras formas culturales en el mundo real— parece seguir estableciéndose en los mecanismos de control y en las exigencias sobre la individualidad y el pensamiento ensimismado y solipsista aunque también permite un sinfín de actividades muy oportunas y útiles. Tal vez se trata de un estupendo logro del sistema económico y, en paralelo, de un progreso inevitable. La aceleración en el capitalismo de plataformas, como lo denomina Srnicek (2017), y la implantación de un modus vivendi dependiente de la conexión a internet genera nuevos desafíos para cavilar, analizar y discurrir entre los caminos de una vida más sencilla o adormecida y, desde luego, en torno a las brechas problemáticas entre el acceso a la subsistencia digital y el consumo datificado indispensable para perdurar en una existencia online.

Como en todo asunto concerniente a la cultura y su análisis, hay personajes mesiánicos e iconoclastas, conservadores y libres pensadores, aduladores y defensores del virtuosismo de la novedad y la exigencia globalizada al placer versus los timoratos y anacrónicos críticos del desarrollo del mundo digital. En todo caso, sea cualquier posición en la que se coloque quien decida pensar estos temas, resulta innegable la tendencia a vivir en medio de las comodidades y malestares del acceso a una red mundial y, como corolario, estudiar, laborar, consumir, divertirse, trollear o debatir en ella. El futuro llamó a la puerta demasiado rápido en los albores del siglo XXI, aunque ya podía respirarse este tufo muchas décadas atrás en otros repertorios culturales como el cine, la televisión y la comunicación en general. Quizás, inclusive, la versión del hombre

máquina propuesta por De la Mettrie (1748) en el siglo XVIII sólo fue presa de una severa up-to-date.

El especial de cultura digital que tiene ahora usted al alcance de su dispositivo digital de confianza, consta de cuatro artículos originales, dos traducciones, una disertación y tres reseñas de libro. A continuación, describiré brevemente algunas características sustanciales de los mismos y quedará en el scrolleo y la pericia del lector realizar las valoraciones y juicios más pertinentes.

En Control social algorítmico: redes, conspiraciones y desinformación, Luis César Torres explora las redes sociales como un territorio "fértil" en el cual pueden diseminarse y afianzarse dinámicas propias del control. Desde su perspectiva, el pensamiento conspirativo va más allá de la simple dominación y el control, y centra su pesquisa en los modos de rentabilidad que persisten en el uso de las nuevas tecnologías y sus constantes actualizaciones que, además de mejorar la experiencia del usuario, especializan las medidas algorítmicas mediante likes para poder adaptar mejor el mercado y controlar a los posibles compradores. Su reflexión es una importante aproximación a la relación del big data con los mecanismos sociales de control que continúan en franca actualización y expansión.

En una línea similar, Francisco Cortazar plantea en su escrito Perspectivas teóricas para el estudio de las apps y la vida digital, la indispensable obligatoriedad de pensar nuevas formas analítico-teóricas a partir de los retos del uso de aplicaciones digitales desde diferentes perspectivas. Examina con puntualidad y precisión los diversos y complejos efectos de la sociedad digital a nivel político, económico y social que incrementan los miedos y la necesidad de la seguridad online. Debido a que esta cuestión pasó de ser un asunto de seguridad nacional para establecerse en modelos individuales de control biológico y digital en dispositivos wearables y en dependencias tributarias de los Estados como en el caso de la Secretaría de Hacienda y los servicios bancarios en México. La perspicaz mirada de Cortazar deambula desde la biopolítica a las aplicaciones de citas como Tinder y muestra la posibilidad del uso de teorías como la del autor-red para hilvanar posibles caminos de discusión e investigación.

[Sobre el artículo de Juárez-Salazar, el autor declara aquí: no hay arenga pro domo sua sino propuesta de iudicium publicum al manuscrito].

Durante el suplicio del encerramiento forzado —quizás ya se vivía un poco encerrado, pero costaba un poco dar cuenta de ello— había leído el escrito Fake Subjectivities del psicólogo belga Jan de Vos. La sagacidad de su crítica a la subjetividad en la línea contra-psicológica y la noción de un avatar psicologizado, que ya había sentido en otros de sus manuscritos (De Vos, 2012 y 2013), y después de recordar haberlo conocido durante un seminario en Morelia, me hicieron escribirle y preguntarle sobre la posibilidad de traducir ese artículo suyo al español y publicarlo en el número especial. La respuesta afirmativa llegó de inmediato y ¡en español! En la traducción de su escrito es posible encontrar una

relectura singular de conceptos lacanianos y una forma muy elocuente de cuestionar el psicologismo de las redes sociales desde la función del control de las emociones. Partiendo de una crítica pfalleriana desde la noción de interpasividad, De Vos indaga las astucias de las redes sociales para perpetuar una interpelación 2.0 cada vez más corrosiva e invisible. El cuestionamiento de la subjetividad, en efecto, es una lectura lacaniana que no puede desaprovecharse en el momento de realizar un estudio del mundo digital.

Unos días después —ya envalentonado y confiado— me atreví a escribirle a Gabriel de Seta que está en Noruega y le planteé traducir su escrito sobre las mentiras de la etnografía digital. En este punto me asalta una duda áspera y constante: ¿Qué sería de este número especial sin el soporte de las plataformas digitales y las formas de comunicación digital? Pienso... El número especial se pudo realizar con celeridad trabajando con carpetas compartidas en Google Drive y otras aplicaciones, revisé los maquetados finales muchas veces en el teléfono móvil y otras tantas en mi tableta, escribí a los editores y colaboradores usando mensajes de WhatsApp, abriendo Gmail, y controlando el correo de Outlook, etcétera. En fin, la vida digital es estrambóticamente indispensable, aunque puede tener muchos pasajes y direcciones, allí está lo verdaderamente interesante.

Volviendo al escrito de Gabriele De Seta, he de confesar que la inquietud de la traducción fue provocada por la constante parafernalia de muchas y muchos académicos por hablar velozmente de etnografías digitales, como si tuviesen que amoldar y validarse muy rápido y con eficacia científica a un modelo de investigación durante la pandemia. El escrito de Gabriele de Seta es una honda reflexión sobre las complicaciones propias del campo etnográfico en el aspecto multi-situado de la etnografía digital. Más que enjuiciar o criticar, el autor propone revisar las propias condenas, cuitas, mentiras y avatares que tiene el investigador que decide apostar por una lectura digital etnográfica. La situación de novedad, como es conocido, hace que investigadores consagrados no sólo duden sino repriman y desacrediten algunas de las posibilidades y espacios que tiene esta práctica etnográfica: ¡Vaya sorpresa, la etnografía digital no surgió con la pandemia y lleva bastantes años realizándose con puntualidad!

De igual forma, el texto sobre las Tres mentiras de la etnografía digital es una crítica insistente a los modos de escritura en las ciencias sociales y en las revistas de corte académico. Es por este motivo que en algunos de los pasajes de este número y en esta misma introducción, el lector podrá encontrar comentarios entre corchetes, avisos y referencias a archivos, links interconectados en medio del texto y, sobre todo, algunas imágenes que ilustran de buena manera algunos de los pasajes. Quizás el acto de incluirlas represente otro modo de moverse críticamente.

El número incluye la disertación de Edgar Rodríguez, La felicidad, ¿dónde ha estado? ¿dónde está ahora? En la cual se explora el lugar de la felicidad en el mundo contemporáneo. El autor realiza una indagación histórica del concepto dando con los alcances sociales que han devenido en la exigencia por ser feliz en

el mundo y en la vida digital y sus dinámicas. La disertación es rica en posiciones teóricas para explorar con especial detenimiento la felicidad desde una posición crítica sobre la propia posición crítica, esta última se ha convertido, parafraseando al autor, en una posición romántica para visitar la noción de felicidad ya que suele caer en cierta benevolencia o incluso en una crueldad. Sin duda, el escrito ayuda a agitar el pensamiento fuertemente.

Por último, están publicadas aquí tres reseñas. La primera expone la lectura de Byung Chul Han en *La desaparición de los rituales*. Una topología del presente, elaborada por Jesús López que cuenta con una amplia escrupulosidad y seguimiento a la escritura y pensamiento del intelectual surcoreano. Asimismo, la reseña de Atzin Espinosa que invita a la revisión de las nuevas dinámicas del capitalismo y la vigilancia en el escrito de Shoshana Zuboff *La era del Capitalismo de la Vigilancia*, es un ejercicio también ensayístico y propositivo que desborda elocuencia descriptiva. La invitación de lectura de Josué Huerta para revisar el libro *Política Educativa: Debates, acuerdos y omisiones* acerca al lector a un posicionamiento ante las diversas problemáticas de la enseñanza y su vinculación con el mundo político. En una línea paralela, Rigoberto Reyes presenta una amplia y puntual reseña la cual recorre el pensamiento de la feminista bell hooks y sus aportes al a una pedagogía crítica alrededor del género, la raza y la clase.

Después de todo lo dicho y la invitación a desplazarse en medio de los artículos de este número quisiera ir cerrando esta presentación abriendo una crítica a la repetitiva y perseverante idea de pensar constantemente. La repetición del pensar parece que condena al psiquismo a encontrar una respuesta grandilocuente, pertinente, eficaz o certera en la cultura digital. ¿No será que el sujeto ya ha sido desplazado o cooptado incluso de su propio pensamiento en las redes aun suponiendo que controla lo que dice? ¿No se trata ahora de recuperar cierta serenidad en la entrega y admiración apresurada a la exótica mecánica de los datos? Claro, a todos puede venir bien una echada de mano de Siri u otras apps en algún momento, empero ¿no es ya demasiado? Es fácil adaptarse a un sistema y usar la tecnología, la cuestión es replantear la dirección de las políticas digitales de la imagen y los datos en redes y en otros intersticios digitales. Desde luego, lo verdaderamente complejo es transformar o mover esa trayectoria, tal vez por eso se opta por sorprenderse con los avances tecnológicos y la comodidad auto-exigida de auto-control. Quizás por eso hoy la opción también sea crear números especiales para describir los problemas e intentar mover a los lectores que, echando mano de dispositivos como Kindle o similares, pueden leer este número en epub o pdf.

A lo largo de este escrito, quise retratar y redactar un exordio similar a una novela negra, cargarla de ironía y de una cierta dosis de oscurantismo. Fracasé, evidentemente, en pintarme como el astuto detective que resuelve el caso del crimen perfecto del capital —confieso. La realidad performada y mecanizada me rebasa, aunque no molesta mis esperanzas en habitar otro mundo menos domeñado por el big data y su circularidad. Todo esto me lleva a sugerir, en el

pensar y su fanatismo automático de constancia acelerada en el mundo capitalista y digital, un camino y una pista de la repetitividad de los modos de compaginación entre la vida digital y la mundana existencia cotidiana exterior y desconectada.

La cultura digital produce cierto recorte que virtualiza no sólo los objetos sino el pensamiento en cuanto tal y es por ello que la exigencia individualista, las redes y el pensamiento ideologizado se convierten en una amalgama perfecta para perpetuar la lógica económica del capital. Es por eso también que, desde mi perspectiva, al acercarse a las redes, el sujeto tarda en encontrar cierta estabilidad pues los objetos fijos de la realidad común de hace algunos años son ahora hipervolátiles, cambiantes y sumamente escurridizos. Esta condición propone, sin duda, nuevos combates y situaciones a quienes intentan pensar el cerrado mundo finito de las redes digitales y la inmovilidad dentro de las mismas. Tal vez, el psicoanálisis tenía algo de razón y el pensar no hace más que hacer alegoría de la circularidad del sistema simbólico de la cultura en la narcisista elucubración del yo. Sirva aquí la cita de Freud (1913) a Goethe: "En el comienzo fue la acción" y no la palabra (p.162).

Toda esta explicación introductoria, considero firmemente, tomó distancia de los rigurosos y acartonados límites de la formalidad académica tal vez por un discreto encanto seductor e inconsciente por la psicología de la vida cotidiana. Asimismo, he de aceptar que este número especial fue una tarea compleja y, al mismo tiempo, muy divertida y entretenida. Es el primer número que coordino en mi corta y precaria vida académica y ha dejado un rastro importante en mi vertiginoso itinerario. Quisiera, antes de cerrar, agradecer encarecidamente el trabajo editorial del crew de la Revista SOMEPSO, en especial a Berenice Duque por su constante y fino trabajo de cuidado de la edición y también reconocer la labor precisa de maquetado de Lucero Yesenia Bravo García y Miguel Zacarías Estrada, sin todos ustedes este número hubiera sido impensable. Deseo añadir, por último, ahora sí y con todo el beneplácito, fraternidad y desde luego siguiendo las directrices editoriales de la revista, que las opiniones expresadas por el autor no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación, aunque el coordinador le reconoce al insigne editor su paciencia y confianza durante todo el proceso de publicación de este número.

REFERENCIAS

- Alemán, J. (2019). *Capitalismo: Crimen perfecto o emancipación*. Barcelona: Ned Ediciones.
- Baudrillard, J. (1987). *Cultura y simulacro*. Barcelona: Kairós.

- Cassin, B. (2013). *Google-moi: la deuxième mission de l'Amérique*. París: Albin Michel.
- Corea, C. y Lewkowicz, I. (2004). *Pedagogía del aburrido*. Buenos Aires: Paidós.
- De La Mettrie, J. (1748). *L'homme machine*. París: J.-J. Pauvert, 1966.
- De Vos, J. (2012). *Psychologization in times of globalization*. Londres: Routledge.
- De Vos, J. (2013). *Psychologization and the subject of late modernity*. Londres: Springer.
- Freud, S. (1913). *Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos*. En *Obras completas* (Vol. XIII, pp.1-164). Buenos Aires: Amorrortu, 1991.
- Han, B. C. (2020). *The burnout society*. Standford: Stanford University Press.
- Lazzarato, M. (2012). *The making of the indebted man: An essay on the neoliberal condition*. Massachussets: MIT Press.
- Lévy, P. (2007). *Cibercultura. Informe al Consejo de Europa*. México: Anthropos-Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa.
- Sibilia, P. (2012). *La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Sloterdijk, P. (1986). *Crítica de la razón cínica*. Barcelona: Siruela.
- Srnicek, N. (2017). *Platform capitalism*. Londres: John Wiley & Sons.
- Tisseron, S. (2001). *L'intimité surexposée*. París: Ramsay.

